



{TRIBUNA}

Del 'off' al 'on', con un 'Om'



Pilar Alén
 Profesora de la USC

AHORA SÍ. TOCA VOLVER de verdad. Pero no vale regresar con ínfulas de 'poner de vuelta y media' todo, como si nada pudiera cambiar o remediar poco a poco o de un soplo. Cuidado: no confundir tampoco con posicionarse y estar de 'vuelta de todo', algo que es, sin duda, lo más cómodo para quien no quiere enfrentarse a nada y prefiere seguir viviendo en su mundo, manteniéndose en su habitual zona de confort y acomodado.

Nos dice El Corte Inglés que los niños quieren volver al cole porque es 'lo mejor': "nos dan clase un montón, el recreo es lo mejor y mi profe más". Están deseando que sea 'ya'. Visual y coreográficamente, nada que objetar. Conceptual y gramáticamente, de esta concatenación de breves frases -inicialmente con un buen mensaje- no sé qué pensar. Estúdienselo ustedes y ya me dirán.

Sin ser parangonable, casi siento el mismo desencanto por ese anuncio como por lo que está sucediendo con los Juegos Paralímpicos 2024. Puede que sea pura personal percepción, pero echo en falta seguimiento y divulgación. Desde el estreno, con una desangelada y fría inauguración, se suceden los días con jornadas enteras de elogiada superación, de las que apenas se refleja nada en los medios de difusión.

Impactante fue, sin embargo, ver tantas personas con unas trabas que para muchos serían y son un problemón. «Capacidades diferentes» las llaman, pero en el discurrir de la vida se convierten en algo más que eso: a nada que se observe, son una verdadera complicación. Estas mujeres y hombres con «diversidades funcionales» no pueden ser ignorados -menos estigmatizados- por unas condiciones que para ellos son normales. Ni deben ser mirados de refilón. Ni, creo yo, ser vistos como personas que merecen consideración porque, con su

tesón, ablandan el corazón. Quieren ser, legítimamente, como se reflejó en esa exhibición en la que desfilaron delegación tras delegación, una suave pero potente revolución de inclusión. Su perseverancia y resiliencia son su mejor carta de presentación. Su coraje, una notoria y pública manifestación de su fuerza interior. Su estar siempre en la cuerda floja -pues nada ni nadie les garantiza que, pasado el tiempo, tendrán una estabilidad mayor- un ejemplo a seguir en medio de lo que vemos a nuestro alrededor. ¡Chapó!

¿Cuántos otros se mueven casi en exclusiva por encontrar un medio de vida que les asegure subsistir con holgura y despreocupación? ¿Cuántos por ese motivo se presentan en junio a una oposición, deseando verse en septiembre con plaza estable, supuestamente, mejor?

Convertimos la existencia en una carrera sin tregua. De por sí no siempre es fácil elegir profesión. Cuando ya tenemos esto meridianamente resuelto de alguna manera, vamos a por el cómo vivir de -o en- ella sin sobresaltos, buscando consolidación, tener un lugar donde residir en una buena urbanización, en piso propio o en un casoplón y, a poder ser, con aire acondicionado y buena calefacción, cerca de un gimnasio y con orientación al sol. Ah, y que sea resultón.

El esfuerzo de los deportistas paralímpicos, junto al de los pedalistas que estos días también participan en La Vuelta Ciclista a España, y que apenas ha tenido en Galicia excesiva repercusión, pone de relieve que todavía hay jóvenes que viven alentados por una ilusión. Ese declive y visible desorientación que con frecuencia salta a la palestra para describir ciertos sectores de la población, aunque tenga cierta razón, es fruto de fácil y exagerada generalización. Afortunadamente, no todos viven sin ton ni son. Hay valores que, agazapados e incluso vilipendiados, perviven todavía hoy. A veces, para que afloren necesitan un empujón, precedido o seguido de una cariñosa y efusiva ovación.

Así pues, tras el comprensible y necesario veraniego estado en «off», pónganse todos, en todo, en modo «on» (o, como yo, en «-ón»), compatible con un sensato y profundo «Om».